

CONOCER

N.º 44

Septiembre de 2013

Sumario

- **Presentación**
- **La ONCE y la cultura**
- **Actualidad**
- **En portada**
 - El Pacífico: 500 años conectando la economía mundial
- **Grandes viajeros**
 - Núñez de Balboa: descubridor del Pacífico
- **Literatura**
 - Y Eva quiso leer...
 - La pluma del delito
- **Nuestro mundo**
 - *Made in Bangladesh*: cuando la tela se mancha de sangre
- **Libros**
- **Efemérides**
 - Roland Garros, el aviador que sobrevoló por primera vez el Mediterráneo

Presentación

Nos encontramos en el año de la celebración del V centenario de descubrimiento del Pacífico. El 25 de septiembre de 1513, el aventurero español vasco Núñez de Balboa protagonizó el hallazgo del océano que cambiaría el curso de la Historia y las relaciones internacionales, sociales y económicas de la humanidad. *Conocer* ha querido profundizar en lo que el descubrimiento del Pacífico ha supuesto y, por otra parte, en la azarosa vida del primer europeo que lo tuvo ante sus ojos.

En literatura, nos ocupamos de un hecho que abrió la puerta de la lectura a muchas mujeres. Hace 175 años, Antonia Gutiérrez Bueno y Aoiz consiguió ser la primera mujer a la que se le permitió trabajar en la Biblioteca Nacional.

Por otra parte, repasamos el lado más oscuro de la literatura a través de algunos autores que fueron famosos, además de por sus libros, por sus delitos.

Otro de los temas que nos ocupan en este número de *Conocer* es la situación del trabajo en Bangladesh. Tras el desplome de una factoría textil en la que perecieron 1127 trabajadores, 70 multinacionales han firmado un acuerdo para mejorar la seguridad en las fábricas. Nos hemos preguntado si realmente esta medida servirá para cambiar la situación.

Todo esto, entre otros asuntos, son los que nos ocupan en este número 44 de *Conocer*.

La ONCE y la cultura

Abierto el plazo de presentación para la XXVII edición de los premios Tiflos de la ONCE

Los amantes de la escritura tienen una nueva oportunidad para presentarse a unos de los premios más prestigiosos de la ONCE: los Tiflos de Literatura, en su XXVII edición de Poesía, XXIV de Cuento y XVI de Novela.

Como todos los años, puede concursar cualquier persona mayor de edad, enviando sus trabajos, escritos en castellano, antes del 31 de octubre. Además, quienes tengan discapacidad visual grave podrán optar también a los premios de la categoría especial.

Las novelas, cuentos o poemas presentados a concurso tienen que ser originales e inéditos en su totalidad, no haber sido premiados en otros concursos y estar firmados con seudónimo. La temática, estilo y tratamiento son libres.

Las obras, debidamente encuadernadas, se enviarán por correo postal. En caso de concursantes con discapacidad visual grave, también pueden mandarse en braille o soporte informático, a la Dirección General de la ONCE, Dirección de Educación, Empleo y Promoción Cultural, calle del Prado número 24, 28014 Madrid.

Los premios se distribuyen de la siguiente manera:

- Premio Tiflos de Poesía: 12.000 euros, diploma y la edición impresa del poemario por la Editorial Visor, Colección Visor de Poesía.
- Premio Tiflos de Cuento: 12.000 euros, diploma y edición impresa del trabajo por la Editorial Edhasa/Castalia.
- Tiflos de Novela: 21.000 euros, diploma y edición impresa de la obra por la Editorial Edhasa/Castalia.

Además, los escritores con discapacidad visual acreditada, podrán concurrir al Primer Premio Especial de Poesía, de Cuento o de Novela, dotados cada uno de ellos con 6.000 euros; o al segundo Premio Especial de Poesía, de Cuento y de Novela, con premio de 3.000 euros para cada género.

El plazo de presentación de trabajos finaliza el 31 de octubre de 2013.

Actualidad

La Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) permitirá intercambiar libros accesibles sin problemas de derechos de autor

Trescientos millones de personas con discapacidad visual de todo el mundo podrán beneficiarse del histórico acuerdo logrado por la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) de las Naciones Unidas. Según este tratado, se podrá incluir una excepción en los derechos de autor de cada país firmante para facilitar el libre intercambio de libros accesibles con otros países.

La ONCE ha participado activamente en las negociaciones que se han desarrollado en los últimos diez años para conseguir hacer realidad este tratado internacional, que permitirá acceder al 90 por ciento de los títulos que, hasta ahora, les estaban prácticamente vetados en formatos accesibles a las personas ciegas o con discapacidad visual.

El Director General de OMPI, Francis Gurry, ha afirmado que este acuerdo “es muy bueno para OMPI, para la propiedad intelectual, para el sistema multilateral, pero sobre todo, para las personas con discapacidad visual”.

El arte del renacimiento de la Edad de Hielo llega a Santander

Hasta el 29 de septiembre, Santander acoge una muestra dedicada a los orígenes del arte. En ella se exhibirán colecciones de nueve museos de España, Gran Bretaña, Francia y Alemania, con piezas, esculturas, grabados y utensilios decorados elaborados hace entre 12.000 y 20.000 años.

El antecedente de esta exposición es “Arte en la edad de hielo: la llegada de la mentalidad moderna”, una muestra que se presentó en el Museo Británico a principios de este año, en la que se recogían también objetos de, incluso, mucha más antigüedad.

Por ejemplo, entre las joyas de la exposición destacan los "Renos nadadores", procedentes de Montastruc Bruniquel (Francia), una escultura realizada en marfil de mamut que hasta ahora no había salido del Museo Británico.

Esta muestra de arte de la Edad del Hielo convivirá con obras de artistas del siglo XX como Matisse y Miró, porque, según los organizadores de la exposición, estos pintores se inspiraron, para algunas de sus obras, en el arte rupestre en la época de los grandes hallazgos.

En portada

El Pacífico: 500 años conectando la economía mundial

Por Cristina Muñoz

Es el mayor océano de la Tierra. Ocupa un tercio de la superficie del planeta, baña las costas de Asia, Oceanía, América y la Antártida, y en él hay unas 25.000 islas esparcidas por sus más de 165.000 kilómetros cuadrados. El descubrimiento del Pacífico, del que se cumplen ahora 500 años, marcó las relaciones internacionales y determinó la economía y la sociedad en los últimos cinco siglos. Hoy en día, los principales puntos comerciales del mundo están localizados en sus costas.

Desde que Colón descubriera América en 1492, el nuevo continente se convirtió en un imán para exploradores españoles ávidos de escudriñar aquellos territorios y explotar sus riquezas.

Entre aquellos aventureros dispuestos a cruzar el Atlántico en peligrosas travesías que duraban semanas, se encontraba el joven hidalgo extremeño Vasco Núñez de Balboa, que se enroló en la expedición organizada por Rodrigo de Bastidas para explorar las costas de lo que hoy son Venezuela, Colombia y Panamá.

El 25 de septiembre de 1513, Núñez de Balboa y sus hombres se internaron en las cordilleras del río Chucunaque, en el istmo de Panamá. Desde lo alto presenciaron un espectáculo único: un mar azul cristalino que se extendía más allá del horizonte, un nuevo océano al que bautizaron como mar del Sur. Todavía no sabían que a kilómetros de aquella inmensidad azul se encontraban Asia, Australia y las más de 25.000 islas que siembran el Pacífico.

Por cierto, el nombre le llegó más tarde. Fue el navegante portugués Fernando de Magallanes quien decidió llamarlo “Pacífico” durante una expedición a Filipinas y Molucas al servicio de la Corona de España, al considerar que eran aguas muy calmadas.

Un cambio en la historia

El Pacífico abrió un nuevo mundo para las relaciones comerciales de Europa, Asia y América. Aunque tal y como explica Carlos Malamud, investigador principal para América Latina del Real Instituto Elcano, “en un principio, las comunicaciones a través del Pacífico entre Asia y América Latina eran sumamente complicadas. Sin embargo, pronto se abrió una ruta, el Galeón de Manila, que comunicaba China y Filipinas con México y, por lo tanto, con el Imperio español”.

“El Galeón de Manila –continúa el investigador– permitía la llegada a América, y luego a España y a Europa, de alimentos y enseres a cambio de plata.

Muchos de los productos que tenemos hoy en día en Europa procedían de aquellos intercambios”.

Posteriormente, como recuerda Malamud, “con la independencia de las colonias españolas, las relaciones entre América Latina y Asia, se estancaron considerablemente”. De hecho, el último viaje por esta ruta fue en 1815, cuando comenzó la guerra de la Independencia en México.

Francisco Montero, profesor de postgrado del IME-Universidad de Comillas, exrepresentante de la Organización Marítima Internacional de las Naciones Unidas en Panamá, afirma que el descubrimiento del Pacífico fue “un hecho que cambió la historia de la humanidad”. El profesor cuenta que a partir del momento en que Núñez de Balboa encontró el mar del Sur, se empezaron a abrir nuevas rutas, a dar a conocer nuevas culturas, formas de vida y cambios políticos, económicos y sociales “espectaculares”. “Nacieron pensamientos, teorías científicas, inventos, y se produjeron grandes cambios en la geografía”, explica Montero.

El descubrimiento del Pacífico también supuso un antes y un después en disciplinas como la cartografía y la navegación. Por ejemplo, señala Montero: “Se desarrollaron estudios, se utilizaron nuevos instrumentos, se modificó la forma de navegar ante travesías tan grandísimas, y eso impactó de manera espectacular”.

“Respecto a las ciencias –explica Montero– los barcos empezaron a llevar cada vez más físicos y botánicos, que descubrieron nuevas especies”. Además, añade, “se fundaron ciudades espectaculares en los países que limitan con el Pacífico”.

Posteriormente, en la época colonial del siglo XIX, el Pacífico fue imprescindible para las relaciones entre los países de ambos lados del mundo. “La historia económica de América Latina se caracteriza básicamente por la exportación de materias primas”, señala Malamud, aunque –matiza– “todos los países tienen una historia económica con altos y bajos”. En este sentido, el investigador apunta que en el caso de Latinoamérica, “los periodos de mayor esplendor están vinculados con aquellos momentos en los que en la coyuntura internacional las materias primas están bien valoradas en los mercados”. Malamud indica que hubo uno de estos periodos de esplendor entre 1880 y 1930, y ahora está volviendo a suceder lo mismo.

La España del Pacífico

España, en la época del descubrimiento del Pacífico, vivía un momento de esplendor y muchos de los navegantes que se echaron al mar para descubrir nuevas tierras bañadas por sus aguas eran españoles.

En opinión de Malamud, “España supo sacar partido al descubrimiento y le sirvió para consolidar su papel y su presencia en todo el mundo”. Sin embargo, según el investigador, “tiene la ubicación que tiene y una considerable distancia con el Pacífico, lo que condiciona sus relaciones”.

A juicio de Montero, “los españoles tuvieron un papel importantísimo en aquella época. Establecieron la ruta más importante y larga del mundo, el Galeón de Manila, se descubrieron numerosas islas, como la de Guam, las Marshall o las Bonin, y establecieron fuertes puntos de comercio en lugares como Filipinas y Nueva Guinea”.

Actualmente, en España, muchas empresas y exportadores comienzan a mirar hacia el Pacífico, intentando aprovechar las mejores condiciones posibles.

Panamá: unión de dos mares

En la historia del Pacífico ha habido un país clave que ha garantizado las relaciones entre el Atlántico y el Pacífico: Panamá, el punto desde donde Núñez de Balboa descubrió el mar del Sur.

En la celebración del V centenario del descubrimiento del Pacífico, Panamá tiene un papel importantísimo. “Para los panameños –explica Montero– Núñez de Balboa es compatriota. Está muy presente en su vida, desde la moneda hasta los monumentos más emblemáticos”.

Asimismo, Montero asegura que “a Panamá se le abrió el mundo con el descubrimiento de este océano y su historia está íntimamente ligada a él”. El profesor explica que es el puerto del mundo que tiene muelles en un océano y otro en menos de 100 kilómetros, hay buques en la zona atlántica y en la pacífica que intercambian mercancía por tren, carretera o embarcaciones menores, lo que ha servido para darle a Panamá la proyección de potencia marítima que es.

Ahora, gracias al canal de Panamá, una vía de navegación entre el mar Caribe y el océano Pacífico que atraviesa el istmo de Panamá en su punto más estrecho, y que fue inaugurada en 1914, se garantizan las comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico.

Malamud explica que antes de que fuera construido el canal, estas comunicaciones se realizaban a través de la ruta del estrecho de Magallanes, pero esta era sumamente peligrosa y se caracterizaba por los fuertes vientos. Algunos barcos permanecían días sin poder salir de allí, enfatiza el investigador.

Estados Unidos, China, Chile, Japón y Corea del Sur son los cinco principales usuarios del canal de Panamá. Se encuentra en un proceso de ampliación desde 2007, con un presupuesto de 5.200 millones de dólares, y está previsto que finalicen sus obras en 2015, aunque en un principio se pretendía que estuviera listo en 2014 para coincidir con la celebración de su centenario.

Este gran proyecto de ampliación pretende aumentar en un 40 por ciento la capacidad de tránsito de mercancías entre el Atlántico y el Pacífico con el paso de buques mucho más grandes que los actuales, los llamados Post-Panamax, que tienen más de 400 metros de largo y cincuenta de ancho.

Carlos Malamud afirma que “esta ampliación va a reforzar el comercio entre oriente y occidente”.

Las relaciones en el Pacífico del siglo XXI

Por otra parte, para el continente asiático “el Pacífico es vital”. Así de claro se muestra Carlos Malamud, quien asegura que “este océano ha tenido un papel central en la vida de países como China y Japón”. Según el investigador, el Pacífico ha sido tradicionalmente su vía de comunicación con occidente, sobre todo con Estados Unidos, ya que con Europa se puede comunicar a través del canal de Suez.

Para Asia, el Pacífico sigue siendo una mina de oro en el siglo XXI. Según el índice de conectividad, 15 de los 20 puertos mejor conectados del mundo están en Asia, y de esos 15, nueve están en China. Tal y como establece Montero, “China y la República de Corea han construido el 75 por ciento de la capacidad mundial de buques y nos han hecho cerrar en Europa nuestros astilleros”. Y añade: “Esa expansión sigue, y el centro de gravedad de la economía está allí”. Es más, según indica el profesor, en el Pacífico se movieron el año pasado el 45 por ciento de las mercancías a nivel mundial.

Por otra parte, en torno a este océano, se están tomando importantes decisiones que están cambiando la política exterior de muchos países.

En este sentido, uno de los bloques comerciales más ambiciosos actualmente es la Alianza del Pacífico, del cual forman parte Chile, Colombia, México y Perú. Estos países pretenden llegar a ser un agente muy importante en la economía mundial.

Como señala Malamud “el principal reto de la Alianza del Pacífico es convertirse en una zona fluida de libre comercio”. Hasta ahora –afirma– lo han hecho bien, pero es necesario que no se queden en la retórica que hasta ahora ha acompañado a los procesos de integración de Hispanoamérica y que comience a dar pasos significativos en buena dirección”.

Grandes viajeros

Núñez de Balboa: descubridor del Pacífico

Por Jaime Andreani

Vasco Núñez de Balboa fue el descubridor del océano Pacífico. Siendo hijo de un hidalgo empobrecido, llegó a gobernador de uno de los territorios de Centroamérica y exploró las comarcas comprendidas entre las actuales Panamá y Honduras.

Núñez de Balboa nació en la localidad pacense de Jerez de los Caballeros en 1475. Era hijo del hidalgo Nuño Arias de Balboa, pero nada se sabe de quién fue su madre y cómo pasó su infancia. Ya en su juventud, entró al servicio del señor de Moguer, y en el año 1500, auspiciado por él, embarcó hacia América en la expedición de Rodrigo de Bastidas. En este viaje, recorrió la costa este de Panamá, el golfo de Urabá y llegó hasta el cabo de la Vela en la actual Colombia. Con las ganancias obtenidas en esta expedición, Núñez de Balboa compró un terreno en la isla de La Española (actualmente dividida entre la República Dominicana y Haití), donde residió varios años dedicándose a la explotación agraria. El problema fue que no pudo hacerla rentable y se endeudó, por lo que finalmente decidió abandonarla.

De polizón a conquistador

En el año 1509, intentando librarse de sus acreedores, Núñez de Balboa se embarcó, como polizón y junto a su perro Leoncio, en el barco de una expedición comandada por el bachiller y alcalde mayor de Nueva Andalucía Martín Fernández de Enciso, montada para auxiliar al gobernador de Nueva Andalucía, Alonso de Ojeda, que estaba siendo atacado por unos indígenas belicosos en el poblamiento de San Sebastián de Urabá. Enciso descubrió a Balboa en plena travesía y amenazó con dejarle en una isla, pero cuando supo que este había pasado ocho años en la zona y que la conocía perfectamente, le dejó seguir en el barco.

Cuando llegaron a San Sebastián de Urabá se encontraron a Ojeda herido y a Francisco Pizarro al mando del asentamiento. El poblado había sido destruido y los indígenas les estaban esperando. Núñez de Balboa se valió de sus conocimientos del terreno para sugerir el traslado a la región del Darién, donde la tierra era más fértil y, además, los indígenas eran menos belicosos.

Fernández de Enciso aceptó la sugerencia de Núñez de Balboa y dirigió a sus hombres a Darién. Al llegar, se encontraron con el cacique Cémaco, acompañado por 500 guerreros dispuestos a combatir con los españoles. Núñez de Balboa se encomendó a la Virgen de la Antigua, prometiéndole fundar un poblado a su nombre si salía vencedor. La Virgen parece que cumplió su cometido, los españoles ganaron la batalla y Núñez de Balboa bautizó el asentamiento como Santa María la Antigua del Darién.

Los soldados encontraron un gran botín de oro en el lugar, pero Fernández de Enciso se autoproclamó gobernador de la ciudad y estableció restricciones sobre este hallazgo. Esta actitud hizo que Núñez de Balboa y los colonos se pusieran en su contra y que, ajustándose a la ley, lo destituyeran. Fue sencillo, porque no estaba en el territorio de Nueva Andalucía del que era alcalde mayor Enciso, sino que estaba en la gobernación de Veragua, con lo que carecía de autoridad.

Tras el arresto de Enciso, se convocó un cabildo abierto y se nombró un gobierno municipal con dos alcaldes: Martín Samudio y Núñez de Balboa. Al poco tiempo, llegó a la ciudad una flotilla comandada por Rodrigo Enrique de Colmenares, que tenía como misión auxiliar al gobernador de Veragua, Diego de Nicuesa, que estaba en aprietos en la zona norte de Panamá. Informado de los hechos ocurridos en Santa María, Colmenares invitó al cabildo municipal a incorporar a dos representantes a su flotilla para comunicar al gobernador de Veragua la fundación y someterse a su autoridad.

Colmenares encontró al gobernador Nicuesa malherido y con pocos hombres. Tras contarle la heroicidad de Núñez de Balboa, anunció castigos y despojos, ya que consideró los actos del extremeño como una intromisión en su gobernación. Los representantes del cabildo de Santa María fueron informados de que entregar la población al gobernador sería un error, ya que Nicuesa era muy cruel y acabaría con la prosperidad del asentamiento. Así que huyeron para informar a Núñez de Balboa de las intenciones del gobernador.

Cuando Nicuesa llegó a Santa María, los colonos le impidieron desembarcar. Vista la situación, Nicuesa pidió ser recibido en calidad de soldado, pero ni siquiera con estas condiciones los colonos cedieron. Finalmente, fue obligado a subir a un barco en mal estado, desapareciendo sin dejar rastro. De esta manera, Núñez de Balboa se convirtió en gobernador de Veragua.

Núñez de Balboa decidió proseguir sus conquistas para la Corona de Castilla, y envió emisarios para solicitar más tropas y suministros, y para que contaran lo sucedido con Enciso y Nicuesa. Al tiempo, inició la exploración que le llevó a pactar alianzas con algunas tribus indígenas y someter a otras, todo ello para encontrar recursos naturales, oro y esclavos que consolidaran la conquista.

La expedición hacia el Pacífico

Núñez de Balboa fue explorando la comarca que estaba alrededor de Santa María la Antigua, cuando llegó a la zona donde dominaba el cacique Comagre. Los soldados se quejaron del escaso botín obtenido. El hijo de Comagre, Panquiaco, les acusó de avariciosos y les habló de que al sur había una tribu muy rica que comía con objetos de oro. Para llegar allí, debían ir “por el otro mar”. Esta fue la primera noticia que los españoles tenían sobre la existencia de otro mar, del Pacífico.

La falta de ayuda de la Corona y de las autoridades coloniales hizo que Núñez de Balboa emprendiera la búsqueda de ese nuevo mar solo con 130 hombres. Salió el 1 de septiembre de 1513 de Santa María y se dirigió hacia el istmo de

Panamá. Tras varias escaramuzas con caciques locales, llegaron cerca de Cuarecuá, donde disputaron una importante batalla. Después del combate, gran parte de la expedición, exhausta y maltrecha, decidió descansar allí.

Al día siguiente, 25 de septiembre, Balboa partió con unos pocos expedicionarios, adentrándose en el río Chucunaque, porque, según los indígenas, desde la cordillera donde nace se divisaba el mar. Núñez de Balboa llegó a la cima antes del mediodía para comprobar que desde allí se veía a lo lejos un mar desconocido. Inmediatamente continuó su camino organizando tres grupos para buscar un camino hacia el mar, siendo el grupo de Alonso Martín el primero en llegar a la costa, el 27 de septiembre. Este grupo embarcó en una canoa y se convirtieron en los primeros europeos en navegar por la costa este del Pacífico.

Alonso Martín regresó para avisar a Balboa de que había entrado en el agua para tomar posesión en nombre de Castilla, y bautizaron el nuevo mar como mar del Sur. En la exploración de la zona, los españoles se hicieron con un botín de oro y perlas. En noviembre, Balboa decidió volver a Santa María, pero lo hizo por otra ruta que le llevó hasta el golfo de San Blas, en el Caribe. Llegó a Santa María el 10 de enero de 1514, con un botín de cien mil castellanos de oro. Entonces Balboa envió a Pedro de Arbolancha a España para dar cuenta del hallazgo del nuevo mar al rey y entregarle parte del botín.

Cuando Arbolancha llegó a Castilla, se encontró con que la influencia de Enciso había hecho que se nombrara a Pedro Arias de Ávila, conocido como Pedrarias, como nuevo gobernador de Veragua. A su llegada a Santa María, Balboa fue arrestado y acusado de la destitución de Enciso y de la muerte de Nicusa. El tribunal sentenció a Balboa a indemnizar a Enciso, pero fue absuelto de la muerte de Nicusa gracias al obispo de Quevedo.

En esos días, la Corona de Castilla reconoció la brillante labor hecha por Núñez de Balboa y le nombró Adelantado del Mar del Sur. Pedrarias le liberó y le concertó una boda con su hija, que se celebró por poderes en España, aunque la pareja nunca llegó a conocerse. Hasta 1517, Núñez de Balboa no obtuvo de su suegro la licencia de conquistador para volver al mar del Sur. Lo hizo junto a 300 hombres y un grupo de indígenas y esclavos africanos. Exploraron setenta y cuatro kilómetros de la costa y llegaron hasta Puerto Piñas. Durante este viaje, escuchó hablar de un imperio que estaba más al sur y que tenía riquezas ilimitadas.

Cuando llegó a Acle se encontró una carta de Pedrarias que le ordenaba su regreso urgente a Santa María. Núñez de Balboa partió de inmediato encontrándose por el camino a Francisco Pizarro, que le arrestó por orden del gobernador. Le acusaban de traidor por haber intentado hacer un gobierno aparte en el mar del Sur. Núñez de Balboa fue condenado a muerte junto a cuatro de sus amigos y decapitado en Santa María La Antigua, el 15 de enero de 1519.

Literatura

Y Eva quiso leer...

Por Sylvia Brums

Los aires modernos, los que hoy calificaríamos de liberales y frescos, no soplaron en España hasta las Cortes de Cádiz, en 1812. Reaparecieron en el trienio liberal (1820-1823) y se reanudaron de manera transitoria durante la regencia de María Cristina de Borbón, antes de que Isabel II subiese al poder en 1843. Pese al boceto de modernidad que se atisbaba en estos breves periodos, la mujer estaba relegada.

Socialmente, la mujer representaba poco más que un adorno, un aderezo, un elemento decorativo de la vida pública. Tenía voz, pero no voto, ni criterio susceptible de ser tenido en cuenta. Hasta las Cortes de Cádiz, símbolo por antonomasia de una ilustración bizarra, negaron cualquier protagonismo público a la mujer.

Su educación se focalizaba en moldearlas para que, el día de mañana, fuesen esposas y madres a la altura de las expectativas. Se les enseñaba a leer, pero sobre todo tareas “propias de su sexo”. A saber: cocinar, coser, callar, aguantar...

Aclarado el contexto, la excepción. Antonia Gutiérrez Bueno y Aoiz, que nació en Madrid en 1781, era hija de un boticario regio, que redactaba informes heterogéneos (sobre, por ejemplo, el emplazamiento idóneo de pararrayos o las posibilidades de la pólvora). Poco se sabe de Antonia, salvo que dominaba el francés, ya que había vivido en tierras galas con su marido, Antonio Arnau, del que se quedó viuda; que trabajó con la poeta cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda y que era íntima amiga de Leandro Fernández de Moratín, autor, entre otras obras de *El sí de las niñas* o *La derrota de los pedantes*, y que se refería a ella como “Toinette”.

La excepción

Una mujer viuda, con un hijo, Luis Antonio, llamado a convertirse en un notable diplomático que no conocería la senectud, tuvo los suficientes redaños –y entonces eran muchos– para publicar con su nombre dos libros. Uno a modo de tratado médico-divulgativo sobre el cólera, en el que se detallan paliativos como la aplicación de sanguijuelas en el ano o la flagelación con ortigas.

Asimismo, había redactado un *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres*, una titánica obra que pretendió ampliar y perfeccionar. Para ello, necesitaba acceder al corazón arquitectónico de la sabiduría, la Biblioteca Nacional, construida por el nieto del Rey Sol, español criado en Versalles, Felipe V.

Pero había una ligera tacha. Así como en la academia de Platón lucía una admonición de entrada que decía: “Nadie entre aquí sin saber geometría”, así pesaba sobre la Biblioteca Nacional la maldición de estar vetada para las mujeres. Vedada, legalmente, por orden misma de su Constitución, que en el apartado siete, especifica lo siguiente: “[...] Tampoco permitirá que se entre con gorro, cofia, pelo atado, embozo u otro traje indecente o sospechoso, ni mujer alguna en días y horas de estudio”, y para ir en los feriados (es decir, festivos) tenían que disponer de un permiso firmado por el bibliotecario mayor.

La provocación

Antonia Gutiérrez Bueno y Aoiz estaba resuelta a llevar a buen término la culminación de su diccionario de mujeres egregias. Así que, en veinte líneas, a sus 56 años, redactó la provocación, que es lo que supuso su escrito solicitando permiso para trabajar en la Biblioteca y consultar ciertos ejemplares. Más que provocación, desató una afrenta.

Recibió respuesta favorable del Despacho de la Gobernación de la Península, de esta guisa se firmó, para asombro de propios y extraños. En la contestación, se conminó al director de la institución, José María Patiño, a adecuar “una sala en la planta baja que se halla desocupada, y en la que puede entregarse sin inconveniente la interesada a sus laudables estudios y complaciendo al mismo tiempo a una persona doblemente recomendable por el sexo al que pertenece y por el útil empleo que hace de sus ocios”.

La indignación

Patiño, pese a no poner traba alguna al cursar la solicitud, encontró todo tipo de impedimentos y obstáculos para hacer cumplir la instrucción administrativa. Por ejemplo, que la sala indicada no tenía capacidad suficiente para más de cinco o seis personas, y que acondicionarla dispararía los gastos de mobiliario y personal.

Escribe en su contrarréplica: “Sería preciso comprar mesas, un brasero, escribanías y lo necesario para que las señoras concurrentes estuviesen con la decencia que corresponde”. Parece que de una, Antonia, se pasó al plural, señoras. Desconocemos los nombres de las otras, pero poco importan: hicieron historia.

Desde el Despacho de Gobernación se le puso firme, conminándole a que cumpliera lo dispuesto y concluyendo con que “en el caso de que, afortunadamente el número de estas exceda de cinco o seis, lo haga usted presente, manifestando el aumento del gasto que sea indispensable”.

Fue así como Antonia y esas otras mujeres entraron en la Biblioteca Nacional. Resulta curioso que, por más visitas que realizó nuestra particular heroína a la institución, por más ejemplares que consultó, no publicó los siguientes volúmenes de aquella obra que quedó inconclusa.

Consumación

Antonia Gutiérrez Bueno y Aoiz quebró una norma absurda, discriminatoria, arbitraria. Logró sentarse en las mesas de la Biblioteca Nacional, prohibidas hasta entonces a la mujer, a cualquier mujer. Habría que esperar un poco más para conseguir que otra fémina se convirtiese en bibliotecaria, Ángela García Rivas. Y más, mucho más, hasta 1990, a que otra mujer, Alicia Girón, dirigiese la Biblioteca. Por cierto que hoy la capitanea otra Eva: Ana Santos Aramburu.

Según los datos oficiales, en 2011, de los 48.434 carnés activos expedidos por la Biblioteca Nacional, un 49,29 por ciento eran para mujeres.

Se cumplen ahora 175 años de la primera lectora. Antonia Gutiérrez Bueno y Aoiz, una mujer que, a sus 85 años, incansable, redactaba *El álbum de las familias*, un trabajo que postulaba la educación de la mujer, base de los pueblos como uno de sus ejes.

Y es que, como ella misma dejó escrito, “no alcanza la masa qué razón pudieron tener los reglamentarios de la Biblioteca para cerrar sus puertas a las mujeres [...]. No parece sino que el genio del oscurantismo derrotado ya por el hombre aún conserva su imperio sobre la mujer. Esta mitad del pueblo tiene todavía en España conventos donde encerrarse y no bibliotecas donde instruirse”.

La pluma del delito

Por Esther Peñas

Lo prohibido, tienta. Y quien transgrede las normas, las leyes, las pautas, ejerce sobre nosotros una perversa atracción difícil de contener. Las historias de los delincuentes capturan nuestro interés hasta el punto de que, en no pocas ocasiones, la zona limítrofe entre delincuente y héroe comienza a difuminarse. Eso mismo ocurre cuando quien comete el atropello es un personaje público. Más allá, un escritor. Un escritor que deja pruebas, rastros de su falta entre las líneas de su literatura.

José Ovejero (Madrid, 1958), autor del ensayo *Escritores delincuentes* (Alfaguara), nos explica: “Es innegable que el delito atrae. También lo es que los delincuentes convertidos en escritores, o los escritores que devienen en delincuentes, venden. Quienes se rebelan contra el sistema nos seducen cuando no nos afectan a nosotros. Somos humanos, y el delito fascina cuando no te toca de cerca”.

“Sin embargo –concreta Ovejero–, lo que más me ha interesado de estos escritores es cómo su turbulenta biografía ha dejado huella en su obra”.

Nadie es inmune a la tentación. Cervantes, Jack London, André Malraux, Miguel Hernández o Buero Vallejo son algunas de las altas instancias literarias que vieron, en algún momento de su vida, el futuro desde los barrotes de una celda. Algunos, por causas sospechosas nunca aclaradas, como el caso del periodista César González Ruano, a quien las pruebas no han podido condenarle como delator de judíos en la Francia nazi ni absolverle como lo contrario. Demasiada bruma alrededor para concluir con claridad.

O. Henry fue de los pocos escritores delincuentes que nunca explotó literariamente sus delitos y trató de esquivar el asunto carcelario cuanto pudo. Se apropió de unos cuantos cientos de dólares en el banco donde trabajaba. Huyó a Honduras, país que no tenía tratado de extradición con Estados Unidos, pero cuando su hija contrajo tuberculosis no tuvo más remedio que regresar. Lo detuvieron y pasó tres años en presidio.

Para evitar que el tiempo se convirtiese en una guillotina, decidió escribir cuentos. Comenzó a mandarlos a periódicos y terminó siendo el autor de relatos más leído de Norteamérica.

Algo similar ocurrió con el sofisticado Álvaro Mutis. Le repele que le saquen a colación el asunto. Él lo achaca a un ajuste de cuentas político, pero lo cierto es que, durante su estancia como alto ejecutivo en la Standard Oil, las cuentas dejaron de cuadrar. Se dice –esto no se demostró durante el juicio– que fletó un avión de la compañía para irse de juerga con sus amigos. Entre ellos, García Márquez. Pasó un año y medio en prisión.

Poetas malditos

Quizás el primer poeta que arrastró tras su muerte un halo de fatalismo fue François Villon. Sacerdote pendenciero, durante una reyerta hirió de muerte a otro sacerdote. Primero, a hoja de puñal. Después, para rematar, con una piedra en la cabeza. Huyó de Francia. En el exilio escribió una de sus grandes obras *El legado*. A su regreso furtivo a París, se juntó con unos rufianes y robaron quinientos ducados de oro de un colegio. Lo arrestaron.

Fue liberado porque Luis XI visitó por vez primera la ciudad en la que se hallaba el penal, Orleans, y era costumbre que, ante tan regio invitado, la ciudad liberase a sus prisioneros. Compuso su espléndido poema *El testamento*. Sin embargo, tras meses subsistiendo gracias a pequeños hurtos, una noche, ebrio y acompañado por otros bribones, se enzarzó con un notario, y uno de sus compinches lo mató. Fue condenado al cadalso.

Como no se pudo comprobar su implicación directa, escribió al Parlamento y se le conmutó la pena por diez años de prisión. Nunca más se supo de él.

Otro maldito, Verlaine en este caso, fue condenado por disparar y herir en la muñeca a su amante y amigo Rimbaud. Apuntaba maneras: alcohólico, camorrista, acusado de maltratar a su mujer... Durante los dos años que pasó en la cárcel se convirtió al catolicismo. Muchos, en prisión, sienten un deseo de trascendencia, de perdón.

Pero dejó la piedad en el penal. Cuando salió, trató de reconciliarse con su mujer. Ante la negativa de esta, acosó a Rimbaud y, durante una conversación en la que su madre trataba de reconvenirlo, él trató de estranglarla.

Un juego mortal

Como los otros, levanta pasiones y causa estupor a todo lector que se acerque a sus libros, espesos y fascinantes como un amor prohibido. Hablamos de Williams Burroughs, mentor de la Generación Beat. De anciano le encantaba posar para la prensa con un revólver cargado en la mano.

A su mujer la mató en una de sus fiestas, le propuso mostrar a sus amigos su número de Guillermo Tell. Es decir, lo habían practicado con anterioridad. Ya saben: ella se situaba a una distancia prudente y se colocaba un vaso de güisqui sobre la cabeza. Él apuntó, apretó el gatillo y... la mató.

¿Lo hizo adrede? Algunos de quienes mejor lo conocieron así lo aseguran. Estaba desequilibrado. Y era un provocador nato. Ni siquiera camuflaba sus fantasías sexuales pederastas en sus libros. De joven se cortó una falange para enviársela como recuerdo a un soldado del que se enamoró. Se hizo adepto a la ciencia ficción. Y pertrechó una farmacopea ilegal en su casa: morfina, opio, cocaína, heroína, anfetaminas, hierba, peyote, ayahuasca... consumía de todo.

El caso es que él adujo que no hubo dolo, y solo pasó tres semanas en la cárcel. Después, el éxito: *Yonqui* y *El almuerzo desnudo* le reportan un éxito inimaginable. También despierta la admiración de muchos músicos. Lo adoraban. Tom Waits, por ejemplo, escribió con él el musical *The black rider*. Y Kurt Cobain (Nirvana), Laurie Anderson, REM o Nick Cave han cantado sus textos.

El caballero impostor

En 1485 se publicó *La muerte del rey Arturo*. Su autor, Sir Thomas Malory, un tipo que escribió una de las mejores obras del ciclo artúrico, cargada de discursos y recomendaciones morales, que ensalzó en sus letras las virtudes caballerescas, que enalteció la sensibilidad varonil, que emociona –hoy en día– a sus lectores... y que, no obstante, fue violador reincidente, estafador, autor de varios robos con violencia, asesino en grado de tentativa...

Sir Jeffrey Archer tampoco fue nada de lo que afirmaba haber sido. Su personalidad, mezcla de descarado, encanto y ambición, consiguió convencer a los Beatles para que apoyaran una campaña de Oxfam de la que él se encargaba. Fue todo un éxito. Después, se metió en política y ocupó un asiento en la Cámara de los Comunes, a los veintinueve años, contraviniendo las directrices de su jefe de partido, Margaret Thatcher. Él era proeuropeo, rechazaba la pena capital y se opuso a los recortes de los dirigentes de su formación.

Pero su afición por el dinero ajeno le perdía. Un desfalco colosal le llevó a la cárcel. Allí escribe *Ni un centavo más, ni un centavo menos*. No hace mucho ruido. Sin embargo, su obra *¿Se lo dedicamos al presidente?* Y, especialmente, *Kane y Abel*, arrasan. Cuando sale de la cárcel es tan popular que la Dama de Hierro le ofrece la vicepresidencia del partido conservador. Su amistad con John Major le lleva a obtener el título de lord. Pero en 1994 un nuevo pufo le condujo a la cárcel. Sus libros siguen encandilando. La última campanada la dio en 2004, cuando se descubrió su implicación en el golpe de Estado de Guinea Ecuatorial.

Genet, cómo no

Otro ejemplo de cómo los escritores con vidas tumultuosas fascinan al público es Jean Genet, padre del lirismo de la abyección. Entregado al hospicio por su madre, se enrola en el ejército en busca de una profesión y de una cantera inmensa de posibles amantes. Odiaba su tierra natal, pero luchaba en el lado de los invasores en Damasco y Marruecos.

Recaló en Barcelona, donde llevaba una vida disoluta y disipada. La retrató en *Diario de un ladrón*. Sobrevivió prostituyéndose. Le fascinaba Hitler por la teatralización de su poder, y porque los uniformes siempre le atolondraron. Se costea la edición de su tremendo poema *El condenado a muerte*, aunque después dijo que lo pagó Cocteau.

Genet hacía el mal y en sus obras lo defendía. Justificaba la violencia. Protegido de Sartre, Picasso, Giacometti y Cocteau, los estafó a todos. A sus amigos. Entraba y salía de la cárcel. Posesión de drogas, altercados públicos, prácticas de pillaje...

Genet asumió su maldad y la exprimió en palabras y argumentos. Como Norman Parker, condenado a cadena perpetua, asumió esa parte malvada del ser humano y la alimenta.

Anne Perry, seudónimo de Juliet Marion, ayudó a su amiga Pauline Parker a asesinar a su madre. Lo hicieron en el parque, a plena luz del día, lapidándola. Como eran menores de edad fueron condenadas a prisión indefinida. Ambas consiguieron la libertad. Marion se hizo cristiana en prisión, y quiso comenzar una nueva vida cuando le concedieron la libertad. Viajó a Inglaterra y se puso a escribir. Su fama brotó como el crepitar de un fuego fatuo. Incluso, después de que alguien descubriera que detrás de ese nombre aparentemente insulso, Anne Perry, se parapetaba una asesina. La película de Peter Jackson, *Criaturas celestiales* tuvo la culpa.

Karl May se quedó ciego al nacer y recuperó la vista a los cinco años. Cuando aprendió a leer, robaba velas de la escuela para devorar libros que hurtaba allá donde podía. Lo expulsaron. Pasó su juventud con un pie dentro de prisión por robos y estafas. A sus 51 años, un editor apostó por él. No se equivocó. Su literatura de evasión le reportó un triunfo rápido. Perdió la cabeza: aseguraba que entendía mil doscientos idiomas, compraba títulos universitarios, juraba que sus relatos de viajes eran hechos reales...

Los periodistas comenzaron a indagar ante tanto fuego de artificio... y encontraron rescoldos. Perdió, tan rápido como vino, la popularidad. Se aficionó a los somníferos y, una noche, estos se apoderaron de él.

Remigio Vega Armentero mató de cuatro tiros a su mujer. Él aseguró que le había sido infiel y un ataque de celos le indujo a cometer el asesinato. En la cárcel, sintiéndose inocente por completo, escribió *¿Loco o delincuente?* Murió en prisión en 1893.

Jean Ray era contable. Hasta que una apropiación indebida le convirtió en convicto durante seis años y seis meses. En prisión, se adentró en la solitaria tarea del escritor, y utilizó un seudónimo: John Flanders que, junto con otro de su cosecha, Harry Dickinson, lo convirtieron en uno de los grandes de la novela negra. En su lápida, por cierto, aparecen los tres nombres.

Hay veces que, en efecto, la realidad supera la ficción.

Nuestro mundo

***Made in Bangladesh:* cuando la tela se mancha de sangre**

Por Pedro Fernández

Convertido en potencia textil de la noche a la mañana, Bangladesh, un pequeño país del tamaño de Andalucía pero con 167 millones de habitantes, cuenta con cuatro millones de trabajadores dedicados a confeccionar ropa en unas condiciones laborales lamentables. El mundo occidental miraba hacia otro lado hasta que se produjo el mayor desastre de la historia de la industria textil: el derrumbamiento del edificio comercial Rana Plaza, en el que murieron sepultados 1.127 trabajadores. Por ética o por estética, 70 multinacionales han firmado un acuerdo para mejorar la seguridad de estas fábricas.

Millones de personas trabajando en turnos de diez horas al día por 29 euros al mes. Algo demasiado apetecible como para que pasara desapercibido en la industria textil. Es por esta mano de obra barata por la que hasta cuatro millones de personas se dedican a confeccionar productos de vestimenta y decoración en Bangladesh.

En este país chiquitito, de un tamaño similar a Andalucía, conviven hasta 167 millones de personas sobreviviendo como pueden. De ahí que su mano de obra tenga un coste para las multinacionales menor que el de otros países que podrían hacerle la competencia, como Camboya, Indonesia o China. Para hacernos una idea, actualmente en Camboya cobran 75 dólares al mes, y eso tras unas huelgas y brutales movilizaciones de más de 200.000 personas en la calle.

Antes cobraban menos. ¿Y China? Allí los trabajadores de fábricas textiles parece que cobran una millonada: 140 dólares al mes. Es imposible competir contra los salarios de Bangladesh.

Y la propia población, ¿tiene elección? En realidad, no. Según Gauri Khandekar, investigadora de Fride, “los trabajadores están preparados para largas jornadas de trabajo en condiciones pésimas con tal de tener un trabajo que sirva de sustento para sus familias. Un salario de 29 euros al mes supone que los empleados ganan al día menos de 1,25 euros, que se considera el límite indicativo de pobreza. Pero es mejor que nada. Es triste pero real. Por eso, creo que la Unión Europea debería establecer ciertas regulaciones para las firmas europeas que exporten bienes desde Bangladesh”.

Esta es la razón por la que en la última década se ha producido un desembarco masivo de empresas textiles en Bangladesh. Además, parece que en el país todo vale. “Las jornadas son muy largas y muy flexibles, en la medida que se adaptan a los pedidos que haya. Y si los trabajadores tienen que quedarse trabajando 16 horas, pues lo hacen. Muchas veces incluso sin la posibilidad de

salir, ya que cierran las puertas de la fábrica hasta que se terminen los pedidos”, lamenta Eva Kreisler, responsable de la Campaña Ropa Limpia, una red internacional de ONG, sindicatos y organizaciones de consumidores que trabaja para mejorar las condiciones de los trabajadores de la industria global de la confección.

Gauri Khandekar va más allá: “Las condiciones en las fábricas son bastante deplorables. El trabajo en Bangladesh está disponible a un coste muy bajo y lleva consigo unos altos niveles de corrupción. La gente es capaz de sobornar a las autoridades con tal de subsanar gastos”.

Libre de impuestos

Además de por la mano de obra barata, la exportación en el sector textil en el país ha crecido vertiginosamente debido a la ausencia de aranceles. Parece que han creado un país idóneo para las multinacionales. Para hacerse una idea, la ropa que se importa de China está gravada con el 12 por ciento, y la de Pakistán, con el 9,6 por ciento. En Bangladesh es el cero por ciento.

Dicho esto, ¿es posible que Bangladesh deje de ser la fábrica de los países occidentales? En un país en el que la corrupción está a la orden del día, y que ha registrado un incremento de su economía debido a este mercado, parece al menos difícil. Khandekar es consciente de que el nivel de pobreza en Bangladesh se ha reducido desde la llegada de la industria textil “pero la población sigue aumentando, y es necesaria una mayor presión internacional para que la situación cambie y la gente trabaje en mejores condiciones”.

El desastre como punto de inflexión

El mundo occidental miraba hacia otro lado hasta que ocurrió el desastre del centro Rana Plaza, situado en la capital del país, Daca, el pasado 24 de abril. Tras el incendio y derrumbamiento de parte del complejo, un total de 1.127 personas murieron sepultadas bajo los escombros. Y pudo ser peor. El balance de víctimas se completa con otros 2.500 heridos. Los supervivientes aseguran que el edificio llevaba años agrietándose y que las infraestructuras eran un peligro, pero el propietario les amenazó con dejar de pagar si abandonaban la cadena de producción. Propietario, por cierto, que huyó y al que finalmente detuvieron en la frontera con la India cuatro días después.

Pero esta tragedia ha sido determinante para que las multinacionales textiles se hayan adherido al Programa para la Mejora de la Seguridad de Fábricas de Bangladesh, un acuerdo que implica a los sindicatos globales y a más de mil fábricas de ropa, y que tiene vinculación legal. Este acuerdo, promovido por sindicatos internacionales y una red de ONG, ha sido posible gracias a las iniciativas, entre otros, de Campaña Ropa Limpia.

Kreisler explica que este acuerdo, al que se han adherido 70 multinacionales –solo eran dos antes de la tragedia– entre las que se encuentran las españolas Inditex, El Corte Inglés y Mango, “pretende mejorar las condiciones en las fábricas, tanto de seguridad estructural de los edificios como de protección

antiincendios. Además de ser vinculante jurídicamente, este acuerdo da participación a los trabajadores representados por su sindicato y permite entrar en las fábricas para formarles en temas de seguridad y en derechos laborales. Además, si se encuentran deficiencias estructurales, las empresas están obligadas a cubrir el coste de las reformas. La idea es que este acuerdo se articule a nivel nacional en Bangladesh por su Gobierno”.

También habrá inspecciones de seguridad independientes con informes públicos, comités de seguridad y salud, y las empresas se comprometerán a seguir con el volumen de pedidos al menos durante los dos próximos años, con lo que se evita que se fuguen del país. Entre las 70 empresas firmantes están Primark, Inditex, H&M, Benetton, Mango y El Corte Inglés, y aunque hay gigantes de la ropa como Wal-Mart que han quedado al margen del convenio por sus ataduras judiciales y que han preferido aplicar sus propios sistemas de vigilancia, esta acción global es todo un éxito. Parece, por tanto, que existe un compromiso para evitar nuevas tragedias en el país asiático.

¿Cambiará algo o todo seguirá igual?

Al mismo tiempo, el Gobierno de Bangladesh ha anunciado un incremento salarial y el fin de las restricciones de sindicación. Pero que nadie piense que esto implica algún cambio sustancial. Kreisler lo explica. “Primero, este anuncio se debe a la amenaza de Estados Unidos de excluir al país del acuerdo de preferencias arancelarias que, además, afectará a otros productos como el tabaco o las bolsas de plástico. Segundo, han pasado varios meses desde entonces y, que sepamos, no se han dado pasos en este sentido. Y tercero, en 2006 ya hubo un incremento salarial, pero en la práctica no sirvió, ya que paralelamente aumentaron precios como el del arroz”.

Khandekar tampoco confía mucho en este acuerdo. La investigadora de Fride cree que “la situación es difícil que cambie. El salario mínimo no es estrictamente ejecutorio, así que no hay que pagar por ley una cantidad específica. Y los problemas relacionados con la inseguridad y la corrupción hacen que todo cambio sea complicado de realizar”.

Por cierto, en cuanto a las ventajas comerciales, la Unión Europea sí que ha confirmado que las mantendrá. En mayo, el comisario europeo de Comercio, Karel De Gucht, confirmó esta decisión basándose en que “el esquema comercial preferencial de la UE ‘Todo Menos Armas’ ha desempeñado un papel importante para ampliar las exportaciones de Bangladesh y ha contribuido enormemente al desarrollo económico del país, mejorado el empleo, el nivel de renta, los derechos de las mujeres y la reducción de la pobreza”.

También está el tema de las indemnizaciones. Según Kreisler, “está todo muy empantanado, y no solo en lo relacionado con el desastre del Rana Plaza, sino también con lo referente al incendio de la fábrica Tazreen Fashions, donde murieron en noviembre de 2012 más de 100 personas. Está siendo muy complicado conseguir que las empresas den un paso hacia delante y asuman el pago de las indemnizaciones, y es que el sistema está montado de tal

manera que legalmente tampoco se les puede exigir, es más una responsabilidad social”.

Y ante esta situación, las empresas “miran hacia otro lado”, lamenta Kreisler. “No estamos viendo una voluntad de las compañías por establecer un fondo de indemnización para las víctimas. Incluso hay empresas que niegan haber producido en la fábrica hasta que hay pruebas más que evidentes, y aún así, lo cuestionan. Es más, si actualmente uno trata de averiguar en qué fábrica produce una multinacional, es imposible”.

Como lamenta Kreisler: “No se puede dejar la vigilancia de los derechos humanos a empresas que hacen negocio con esto. A nivel legislativo se debería hacer más. No debería fundamentarse todo en la voluntariedad de las empresas y la responsabilidad social”.

Libros

La construcción del presente. El mundo desde 1848 hasta nuestros días

Jordi Casassas

Ariel, 2013

ISBN: 978-84-344-0953-8

700 páginas

Este libro es un manual básico para entender el mundo en el que vivimos, los cambios que se están produciendo a nivel global y hacia dónde nos dirigimos. Para ello, el autor se traslada a mediados del siglo XVIII, tiempo en el que se consolidaron las principales instituciones y las estructuras sociales, políticas, económicas y científicas que han llegado hasta nuestros días, puesto que, conocer el pasado es la mejor manera de comprender el presente.

Jacobo Alba. La vida de novela del padre de la duquesa de Alba

Emilia Landaluce

La esfera de los libros, 2013

ISBN: 978-84-9970-754-9

448 páginas

La periodista Emilia Landaluce presenta la biografía de un personaje que tuvo uno de los mayores patrimonios de la nobleza española, además de una intensa vida. Jacobo Alba, padre de la duquesa de Alba y sobrino de Eugenia de Montijo, era también amigo íntimo de Alfonso XIII y estuvo siempre muy cerca de toda la familia real. El libro nos presenta la parte menos conocida del duque de Alba: sus numerosos viajes por todas las cortes de Europa, arriesgados safaris, así como su vida en Londres, al frente de la embajada española por designación de Franco. Y cómo no, también nos acerca a la relación con su hija Cayetana, con la que protagoniza algunos de los momentos más bonitos de esta novela.

Toledo de leyenda

Manuel Lauriño Cobos

Almuzara, 2013

ISBN: 978-84-15828-20-4

240 páginas

Toledo es una de las ciudades que más importancia han tenido en la historia de España. En ella han convivido pueblos y culturas a lo largo de los siglos y fue el centro de España en tiempos visigóticos y durante la Reconquista. Una ciudad llena de misterio e historias, de leyendas y mitos que, ahora, podemos encontrar en este libro. Leyendas tan famosas como la de *Florinda la Cava*, *La justicia del rey Fernando III*, *La conquista de Toledo*, *La bella Raquel* o *El Cristo de la Luz*, que nos ayudan a conocer esta ciudad y a saber por qué es tan especial.

Efemérides

Roland Garros, el aviador que sobrevoló por primera vez el Mediterráneo

Por Cristina Muñoz

Tenistas como Rafa Nadal han hecho que hasta a los menos aficionados al tenis nos sea familiar el nombre de Roland Garros. El joven tenista mallorquín ha hecho historia al ganar ocho veces este campeonato que se celebra cada año en París. Sin embargo, el personaje que le dio nombre, nada tiene que ver con este deporte. Roland Garros fue uno de los propulsores de la aviación, y hace cien años sobrevoló por primera vez el Mediterráneo en menos de seis horas.

El comienzo del siglo XX estuvo marcado por el desarrollo de la aviación. En aquellos años, los aviadores eran valientes aventureros que se embarcaban en odiseas aéreas con las que demostrar si sus rudimentarios aviones funcionaban y cuánto podían aguantar. Uno de ellos era Roland Garros, un joven francés que el 23 de septiembre de 1913, protagonizó la gesta de cruzar volando el mar Mediterráneo en algo menos de seis horas.

Una vida de altos vuelos

Garros nació en Madagascar en 1888 y desde muy temprana edad tuvo una gran afición por volar. De adolescente se hizo piloto de exhibición y empezó a participar en circuitos como el europeo, en el que debía recorrer 1.700 kilómetros en once etapas.

La mañana del 23 de septiembre de hace justo un siglo, Roland Garros se levantó muy temprano. Estaba a punto de realizar una proeza que pasaría a la historia. A las 5 y 47 minutos de la mañana, se subió a su monoplano, al que había puesto de nombre *Morane-Saulnier*, de 60 caballos de potencia, y despegó del aeródromo de San Rafael, en la Costa Azul francesa. Siguió la ruta paralela a Córcega y Cerdeña y aterrizó en Bizerta (Túnez) cinco horas y 50 minutos más tarde. Llegó con el depósito casi vacío y durante el trayecto tuvo problemas con el motor.

Aquel día, el nombre de Roland Garros se colocó en la lista de los pilotos más influyentes del momento. La aviación despegaba y la convulsa situación política hacía que tuviera que avanzar a marchas forzadas. En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial, que se convirtió en la segunda gran prueba de fuego de este gran aviador.

Se especializó como piloto de combate y participó en el conflicto junto a sus compañeros de la escuadrilla M23. Su contribución a la aviación, y a la guerra, fue muy importante y salvó muchas vidas. Garros consiguió reforzar las avionetas y evitar que muchos pilotos cayeran derribados por sus propias balas, ya que estas rebotaban en las palas de la máquina. Roland Garros las

protegió con unas placas de acero que formaban deflectores y hacían que la estructura no sufriera daños en caso de recibir un impacto de bala.

En 1918, pocos meses antes del fin del conflicto, los alemanes capturaron a Garros para estudiar su nave. De esta manera, el ingeniero Anthony Fokker se basó en la avioneta de Garros para crear una ametralladora que estuviese conectada a la hélice del avión y solo disparara cuando alguna pala no pasara por delante del cañón. Garros fue liberado pero, poco después falleció al ser alcanzado por el fuego enemigo. Un mes después, finalizaba la Primera Guerra Mundial.

Del aire a la tierra batida

Roland Garros murió como héroe al caer en combate y su nombre se incorporó a los libros de historia como pionero de la aviación. No obstante, su mayor homenaje ha sido a través del deporte. Diez años después de su muerte el gobierno francés decidió poner su nombre a un estadio de tenis.

Los conocidos como “cuatro mosqueteros”, los tenistas Jacques "Toto" Brugnon, Jean Borotra, Henri Cochet y René Lacoste, ganaron a Estados Unidos en la Copa Davis de tenis en 1927 en su propio terreno y tenían que disputar la revancha un año después en París.

No se sabe por qué el Gobierno francés asoció la proeza de “los cuatro mosqueteros” con las gestas del aviador, pero el caso es que cedió tres hectáreas de terreno cerca de la Federación Francesa de Tenis para construir un nuevo estadio en el que se disputara la importante final del entonces llamado Campeonato Francés de Tenis, con la única condición de que llevara, en su memoria, el nombre del aviador.

No solo el estadio tomó el nombre de Roland Garros, sino que también el torneo pasó de denominarse Campeonato Francés de Tenis a ser conocido como Torneo Roland Garros, que desde hace décadas es uno de los acontecimientos deportivos más importante del planeta.

Hasta aquí ha llegado el número 44 de *Conocer*. Ya estamos preparando el siguiente, que llegará a tus manos en octubre. En él, te contaremos nuevas noticias de tu interés. Y ya sabes que...

...si quieres escribirnos...

Puedes enviar tus comentarios, dudas y sugerencias a:

--Correo electrónico: conocer@servimedia.es

--Correo postal:

Revista Conocer
Servimedia
C/Almansa, 66
28039 Madrid